

# ESTIGMATIZACIÓN, EXPLOTACIÓN LABORAL Y PATRIARCALISMO EN LA INMIGRACIÓN VENEZOLANA EN EL PERÚ<sup>1</sup>

**Jerjes LOAYZA**

Universidad Nacional Mayor de San Marcos  
jerjesloayza@urp.edu.pe

## RESUMEN

La migración venezolana ha obligado a muchos de sus habitantes a convertirse en refugiados que apelaron a una inusitada migración multitudinaria hacia diferentes países de la región. Ello representó, al día de hoy, el más impactante suceso migratorio en el Perú, conviviendo con una cultura y dinámica de vida distinta. El choque entre peruanos y venezolanos incluiría posibles lógicas xenofóbicas que radicalizaría la desigualdad. El artículo plantea comprender el ámbito intersubjetivo desarrollado en el cuerpo y sensibilidades en migrantes venezolanos en el intervalo que va del 2017 al 2019. La metodología aborda métodos biográficos como las entrevistas y la historia de vida a inmigrantes venezolanos. Se identifican prejuicios y valoraciones xenofóbicas entre una población de una nacionalidad y otra difíciles de superar dado el ejercicio discriminatorio que la población peruana aplica sobre la venezolana. Esta, a su vez, sobrevive todo tipo de distinción negativa apelando a un capital social que encumbra su nacionalidad y a sus connacionales como la respuesta a los problemas que vivencian día a día en busca de un sustento básico.

## PALABRAS CLAVE

Valoraciones xenofóbicas, patriarcalismo, discriminación social, intersubjetividad.

## STIGMATIZATION, LABOR EXPLOITATION AND PATRIARCHALISM IN VENEZUELAN IMMIGRATION IN PERU

## ABSTRACT

Venezuelan migration has forced many of its inhabitants to become refugees who appealed to an unusual mass migration to different countries in the region. This represented, to this day, the most shocking migratory event in Peru, living with a different culture and dynamic of life. The clash between Peruvians and Venezuelans would include possible xenophobic logic that would radicalize inequality. The article proposes to understand the intersubjective scope developed in the body and sensitivities in Venezuelan migrants in the interval that goes from 2017 to 2019.

<sup>1</sup> Investigación financiada con el título de "Discriminación, movilidad social y desigualdades socio culturales en la migración venezolana en el Perú desde el año 2017 a 2019", cuyo código es E19151941, avalado durante el año 2019 por el Vicerrectorado de Investigación y Posgrado de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. El proyecto pertenece al grupo de investigación "Estado, Nación y Democracia en el Perú y América Latina".

The methodology addresses biographical methods such as interviews and the life history of Venezuelan immigrants. Prejudices and xenophobic evaluations are identified between a population of one nationality and another that is difficult to overcome given the discriminatory exercise that the Peruvian population applies to the Venezuelan population. This, in turn, survives all kinds of negative distinctions by appealing to a social capital that elevates their nationality and their fellow citizens as the answer to the problems they experience every day in search of a basic livelihood.

## KEY WORDS

Xenophobic evaluations, patriarchalism, social discrimination, intersubjectivity.

Recibido: 27/03/2020

Aprobado: 23/05/2020

## INTRODUCCIÓN

El Perú es un país cuyas migraciones internacionales han sido de suma trascendencia para su vida política, económica y social. Ello ha provocado que se relacione con el racismo científico enarbolado por teorías positivistas de inicios del siglo XX. Sin embargo, a pesar de los múltiples intentos por parte del Estado, las migraciones promovidas desde Europa no fueron posibles en el porcentaje esperado, siendo insignificante su cantidad en comparación a otros países como Argentina o Brasil. Por el contrario, la migración que se promovió con fines esclavistas fue la china desde 1844 y, posteriormente, la de migrantes japoneses a partir del año 1899. Cabe destacar la persecución xenofóbica que promovió el partido de la Unión Revolucionaria de Sánchez Cerro, así como el sentido común durante toda la década del treinta en el Perú.

Para el año 2017 hubo un proceso migratorio sumamente intenso<sup>2</sup> que provocó el mismo contexto de hace cien años atrás con la llegada de la migración europea: carencia de trabajo formal e instancias productivas incapaces de aprovechar la mano de obra proveniente desde Venezuela. A diferencia de lo ocurrido en aquella época, los migrantes venezolanos irían asimilándose a la informalidad laboral propia de la precaria economía peruana. De ahí la importancia de comprender las consecuencias de la migración venezolana en los ámbitos socio culturales.

La desinformación, promovida en medios de comunicación, ha llegado a generar la desconfianza y el temor a una población migrante subempleada, en su mayoría. Políticamente el gobierno estaría obligado a reconocer tratados de

2 La Oficina General de Planeamiento y Presupuesto (2018) señala que 248 038 ciudadanos venezolanos ingresaron al Perú y se acogieron al trámite de Permiso Temporal de Permanencia – PTP desde el 02 de febrero del 2017 hasta el 30 de setiembre del 2018.

carácter internacional<sup>3</sup>, en donde la migración se entiende como un derecho de carácter fundamental. Sin embargo el gobierno debe tratar de contener descontento de determinados sectores de la población peruana que rechaza al migrante venezolano debido a los prejuicios colectivos que son alimentados por una suerte de pornografía de la violencia que es promocionada por diversos espacios de comunicación, aislando el delito como característica más importante de todo inmigrante llegado de Venezuela.

Los pilares sociales y culturales que logran justificar el desarrollo de la presente investigación incluye: racismo, discriminación basada en el patriarcalismo así como la intolerancia ante las diferencias instaladas cada vez más en espacio urbano, generarían un incremento de los conflictos a nivel social y emocional.. La pertinencia de la investigación está asentada en entender diferentes procesos de larga data en el Perú, esto abarca el racismo y el patriarcalismo, ambos arraigados en la cotidianidad e instituciones del país. Con la migración venezolana se construyeron insumos para la construcción, debido a los desencuentros con el imaginario peruano sobre lo venezolano, de una sociología capaz de profundizar tales inequidades en nuestra sociedad.

La investigación persigue, entonces, la posibilidad de comprender las consecuencias socio culturales de la presencia del migrante venezolano en su interacción cotidiana con pobladores peruanos en el mundo de la vida laboral y emocional del Perú durante desde el año 2017 a 2019.

De manera específica se explora las fantasías sociales emergentes en torno al migrante y su desempeño laboral en el paisaje urbano peruano. Por otra parte, se ahonda en las amenazas vivenciadas por las y los migrantes, en particular en los aspectos que le obligan a una situación crítica dada la vulnerabilidad de la cual sería víctima. Finalmente se comprenden las características e impacto de los procesos de racismo y patriarcalismo que sufren hombres y mujeres migrantes en el Perú.

## METODOLOGÍA

El desenvolvimiento de la presente investigación parte de un enfoque epistemológico comprensivo, profundizando en el sentido y significado intersubjetivo que ha de construirse y reconstruirse en el intercambio de discursos y costumbres en el contexto peruano. Las regiones exploradas son Lima, Ayacucho, Cusco y Chiclayo, las cuales fueron elegidas mediante una muestra por cuotas. Ayacucho es una región andina cuya población llega a 180 mil habitantes caracterizados por vínculos y comportamientos tradicionales; Cusco con 428 mil habitantes, que representa un espacio abarrotado por turistas, dejando a la luz los efectos de la globalización; Chiclayo, por su lado, cuenta con más de 522 mil habitantes y es, junto a Lima una de las tres ciudades más poblada de la costa, constituyendo, así, una región provechosa para comprender el desarrollo del fenómeno migratorio sin limitarnos únicamente a Lima.

3 Convenios de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) relativos a "Los trabajadores migrantes" Recuperado de <https://www.defensoria.gob.pe/wp-content/uploads/2018/05/informe-146.pdf>

La muestra responde a cuotas de diferentes perfiles laborales, incluyendo a trabajadores calificados y trabajadores no calificados. Para lograrlo se apeló a la voluntad de los individuos para el desarrollo de la investigación, priorizando migrantes pertenecientes a espacios informales, en situación de extrema necesidad o a familias pidiendo dinero en las calles. El proceso de investigación se desarrolló en el año 2019 y se utilizaron dos técnicas: la etnográfica y biográfica.

En cuanto a la etnográfica se observaron diferentes espacios públicos, tales como los mercados, jirones, calles y transporte público, con el objeto de identificar toda lógica estigmatizante en las relaciones amicales, negociaciones intersubjetivas, es decir, a diversos vínculos públicos entre ambas nacionalidades. El proceso de esta técnica fue llevada a cabo cotidianamente en la ciudad Lima, gracias a la disponibilidad del investigador en los distintos espacios de masiva migración venezolana, tales como San Juan de Lurigancho. En la región de Chiclayo, se visitaron las principales avenidas, al representar diversos focos de migrantes, los cuales ofrecían productos y servicios en la vía pública. En cuanto a Ayacucho, se observó a migrantes pidiendo dinero en las calles y, finalmente, en el caso de Cusco se visitaron calles y restaurantes para contar adicionalmente con una serie de prejuicios arraigados por parte de los lugareños.

Por otra parte, se recurrieron a tres técnicas biográficas:

- Entrevista a profundidad: Se efectuaron 6 entrevistas las cuales duraron, aproximadamente, 60 minutos cada una. Fueron aplicadas en espacios como parques, café, centro comercial, entre otros.
- Historia de vida: Se aplicaron 3 historias de vida, las cuales fueron desarrolladas junto a la entrevista para facilitar el relato de la misma, contrastando los diferentes momentos migratorios.
- Memorial oral: Las 6 entrevistas tuvieron un tiempo aproximado de 15 minutos cada una, teniendo como misión identificar aquellos mitos relacionados a la experiencia del migrante venezolano.

Se resalta, además, la aplicación de entrevistas etnográficas que facilitaron diálogos al amparo de un intercambio contingente entre sujeto investigado e investigador. En síntesis se desarrollaron 11 entrevistas de esta índole: 4 en Chiclayo, 4 en Cusco, 1 en Lima, 2 en Ayacucho, incluido un testimonio etnográfico en Lima.

## ENFOQUES Y ANTECEDENTES TEÓRICOS

La migración vivenciada generaría soledades atribuidas a una separación de peruanos establecidos, frente a venezolanos marginados, provocando dos posibilidades: "la mayoría de los ciudadanos son ignorantes e indiferentes a la vida interna de los otros grupos, o bien las relaciones entre diferentes grupos están empañadas por sentimientos de resentimiento y molestia" Kimlycka (2003, p.56). Para Dunning y Elías (1992) dicho estudio es importante en tanto representa la "otra cara de la moneda del control y de las restricciones que coartan nuestra

expresión emocional en la vida corriente: no es posible entender la una sin la otra” (Dunning y Elías, 1992, p. 87).

Se partirá de la noción identitaria, la cual es penetrada por la globalización, en tanto las aristas económicas, políticas y culturales son de inevitable omnipresencia: se obliga a un comportamiento social que se adecua a “valores” propios de una suerte de nacionalismo globalizador o también llamado “el Occidente global” (Varese, 2011, p. 292). Para ello los antecedentes plantean:

“La migración no pueden ser entendidos considerando únicamente lo económico, que representa tan sólo una de sus dimensiones; es necesario (...) intentar acercarse a los complejos y sutiles anudamientos entre sus aspectos funcionales, simbólicos e imaginarios; tratar de penetrar en las cadenas de significación que hacen de la migración una institución en el sentido pleno de la palabra”. (Albarrán y Manero, 2010, p. 171).

Comprender la migración implica conceptualizar a su protagonista como “aquel actor social que ha logrado ejercer un control regularizador sobre sus actividades viviendo su historicidad y se ha desprendido de normas y formas de reproducción para producir su propio modelo cultural” (García y Armas, 2011, p. 118). Globalmente, en tanto la desigualdad entre geografías establecidas es innegable, el migrante representará ante el sentido común de los países receptores “como culpable de muchos de los males que las aquejan: desmantelamiento del Estado de bienestar, achicamientos de las clases medias, desempleo y precarización laboral, etc.” (Delgado, 2016: 170). Por ello la migración se relacionará con la seguridad nacional de los Estados – Nación al punto sumarlo a “un rango de gravedad que las equipara al terrorismo y la criminalidad transfronterizas” (Dos Santos, 2012, p. 434).

En las investigaciones sostenidas en Europa permiten conocer una creciente indiferencia de la sociedad e instituciones ante la situación de los migrantes, reflejando una paradoja: “vivimos en sociedades que consideran los derechos humanos y los valores democráticos como el núcleo central de nuestra identidad, pero nos mostramos apáticos e indiferentes o, incluso beligerantes, hacia personas que buscan refugio”. (Aguilar-Ildañez, 2017, p. 106). De este modo, el debate acerca de la migración originó la necesaria: “superposición de diversas formas de destierro, coacción y despojo en una misma experiencia vital desbordando con ello la capacidad descriptiva y explicativa de la migración, en su acepción clásica” (Osorio, 2014, p. 23).

El Perú históricamente está caracterizado por haber evidenciado un ciclo reiterativo de crisis económicas, sumergido en el cotidiano racismo criollo, es decir, lo que Escárgara, Abanto y Chamorro (2002, p. 279) considerarían “heredero de las estructuras coloniales sobrevivientes, impidiendo la integración en el nuevo escenario” (2002, p. 279). La migración venezolana generaría escenarios en donde se encontrarían los establecidos (limeños) ante los marginados (venezolanos), promoviendo la “aparición de un estigma y el sufrimiento de la deslegitimación de la persona y la violación de su dignidad” (Peláez, 2016, p. 227).

En efecto, tanto la restricción, enfrentamiento y el conflicto de intereses entre los marginados y los establecidos ocasiona escenarios límite donde “por una parte, se configuran en sujetos formales de derechos y atención institucional prioritaria dada su vulnerabilidad y, por la otra, se convierten en vecinos sospechosos, estigmatizados y rechazados” (Osorio, 2014, pp. 39-40). Sin embargo se encontrarían situaciones en que los gobiernos de turno en aquellos países desarrollarán “un discurso discriminatorio y criminalizador que concibe a los inmigrantes como una carga para la sociedad receptora y como un peligro para la seguridad interna” (Delgado, 2016, p. 170).

Si sumamos lo que Guerra (2012, p.207) sostiene como “políticas migratorias regidas por la renacionalización y criminalización (que fomentan) la clandestinidad, provocando cuadros de explotación laboral y sexual”, se terminaría por obstaculizar el tratamiento del problema. En el caso peruano, Cuevas plantea que “los barrios se convierten en incubadoras de intolerancia y xenofobia, paradójicamente inculcando a los venezolanos por los malestares de una ciudad cambiante” (2018, p. 88). Este discurso racista será retroalimentado por el miedo no hallar mayores posibilidades laborales, ocasionando un rechazo masivo hacia la población migrante, sosteniendo que no es, de ningún modo, una actitud racista o xenófoba, en tanto “se considera que es legítimo defenderse frente la amenaza que representan estas personas y porque, en una época de crisis, hay que dar prioridad a los nuestros” (Aguilar-Idañez, 2017, p. 111). El Estado desarrollará una administración discrecional caracterizada por una creciente arbitrariedad, evidenciando una suerte de discriminación, aumentando la inseguridad y la vulnerabilidad de dicha población. (Guerra, 2012)

En la línea de los hechos, se generaría una enorme imposibilidad de hacer frente a la presión multitudinaria ante la recepción de migrantes venezolanos, tal como lo plantea Delgado (2016), debido a una incesante criminalización del migrante, el menosprecio de su fuerza de trabajo y la imposición explotadora que degeneraría en cuadros de vulneración de derechos laborales, en discriminación socio afectiva y en situaciones de mayor vulnerabilidad. Es así que existe una tendencia a “la subvaloración de los diplomas de los migrantes, los bajos salarios, y el desconocimiento de sus derechos sociales” (Castro, 2010, p. 75). Ello se vuelve insostenible si se considera que “el trabajo es considerado dentro de un sistema de derechos y deberes regidos por su utilidad colectiva, y no ya solamente por la utilidad económica de los intercambios mercantiles. Es a partir de esas características sociales, públicas, colectivas, que puede comprenderse que el trabajo se convierta en el fundamento de una ciudadanía social” (Castel, 1998, p. 68). Cabe destacar que, como resultado de la migración planteada, se apreciaría una posible movilidad social entre los migrantes, que, pese a los beneficios que implican, no dejan de tener un costo incierto y contingente:

“Una persona migrante podría experimentar movilidad social “hacia arriba” en relación con su lugar de origen: gana su dinero, dispone de ello, le da seguridad, provee a sus hijos/as; pero también movilidad social “hacia abajo” respecto del país de destino: casos de personas cualificadas desarrollando trabajos poco cualificados y sin tener mayores opciones de cambiar esta situación” (Retamozo, 2014:59).

A ello se añade el factor género debido al incremento de la vulnerabilidad migratoria, generando escenarios de “violencia sexual y captación para redes de trata para la explotación laboral y sexual, pero también, en la inserción como trabajadoras en sectores laborales especialmente precarios y susceptibles de abusos, sobreexplotación e incluso esclavitud” (Guerra, 2017, p. 200). Incluso se vislumbran a familias migrantes que sufren una ruptura familiar dada la lejanía transnacional pronunciando aún más los “cambios en términos de la estructura del hogar en el lugar de origen y destino, así como desafíos para el cuidado de los miembros dependientes” (Maldonado, 2018, p. 3).

Junto a la bibliografía citada, se busca plantear un enfoque en el cual los migrantes sobrepasen la condición pasiva, siendo “sujetos activos y promotores de sus dinámicas de poder y como parte de un proceso de reconstrucción política” (Coraza de los Santos, 2014, p. 207). Aquello va de la mano con la urgencia de “identificar, redefinir y repartir responsabilidades en los ámbitos local, regional y global, así como formular nuevas e imperativas representaciones legales de la solidaridad humana” (Dos Santos, 2012, pp. 434-435). Al igual que Rocha (2017) proponemos replantear los conceptos de ciudadanía civil, política y social debido a que se muestra insuficiente para profundizar las contradicciones de la migración. En tanto “los Estados-nación no puede interpretar o dar respuestas a los diversos tipos de demandas sociales, se hace necesario reinventar el concepto de ciudadanía desde la heterogeneidad cultural” (Rocha, 2017, p. 37).

## RESULTADOS

Las consecuencias del fenómeno migratorio venezolano se desarrollarían en los ámbitos del mundo del trabajo en el aspecto socio cultural. Económicamente, han sido subempleados y explotados laboralmente, promocionando el acoso sexual en espacios públicos y privados con estrategias estigmatizadoras hacia sensibilidades y emociones diferenciadas de las costumbres peruanas. Políticamente los ciudadanos peruanos han hecho del prejuicio una costumbre en el trato hacia el migrante, lo que se confunde, innumerables veces, con procesos xenofóbicos, generando diferentes escenarios de violencia.

En lo social y en lo cultural tendrían lugar dos características de suma contradicción en el ámbito de las sensibilidades y emociones: el racismo, por un lado, y el patriarcalismo, por otro, los cuales representan dos pilares de la discriminación étnica y de género en el Perú. La migración venezolana apresura cada proceso incrustado en lo profunda de la historia nacional, gracias a los aspectos fenotípicos, los comportamientos sensuales y el grado educativo que todo poblador peruano reconocerá, en cuanto a contrastes y contradicciones. El rencor se ha de confundir con la xenofobia al momento de no tener muy claro la paradoja entre el color de piel y el lugar estratificado que ocuparía un venezolano o venezolana en la sociedad peruana. Siendo mujer, con prendas ceñidas y cuidado estético, generaría un prejuicio patriarcal en el Perú, en definitiva, muy distinto al que se viviría en Venezuela.

Consecuentemente los migrantes construirían un pensamiento colectivo negativo, de carácter camaleónico, capaz de soportar y, a su vez, superar el estrés producido por la explotación o el acoso, con cierto énfasis en las poblaciones no calificadas o con limitaciones para ejercer una determinada carrera. Un ejemplo de ello es a un migrante en Chiclayo que comenta el esfuerzo realizado a la actualidad: “tendré un capital suficiente para poder trabajar en un negocio en Venezuela”<sup>4</sup>. Entregarse por entero al trabajo, parece decirnos, siempre trae un beneficio o recompensa.

Lo resaltante es la capacidad y persistencia de negociación, apelando a un punto medio que tolere y, de alguna manera, aminore los prejuicios latentes en el Perú que no se limitan a la vulnerabilidad por su condición de migrantes, sino a la osadía arribista que muchos empleadores utilizarían imponer determinados roles laborales en el mundo informal. Referido a este punto, un migrante<sup>5</sup> en Chiclayo compartirá su testimonio, haciendo alusión a explotación sufrida:

La mejor experiencia que he tenido es el trabajo. La peor experiencia que he tenido es la explotación laboral. Creo que la situación de explotación en Lima está más agudizada que en provincias

¿Qué haces en tus ratos libres?:

Todo el tiempo que tengo lo ocupo en el trabajo porque siento que de esa forma no extraño a mi familia.

El trabajo se presenta como lo mejor que puede ofrecer el Perú a los migrantes venezolanos, sin embargo, debido a la explotación sufrida, también se convierte en la experiencia más negativa. Inclusive, el tiempo libre se invierte en más trabajo, de manera que se pueda evadir la probable depresión de la que serían presa al recordar nostálgicamente a sus familiares y su país. Una venezolana entrevistada<sup>6</sup> en Chiclayo consideraría tanto dinero, como trabajo, dos elementos que podrían llevarla a la felicidad o a la desgracia:

¿Cuánto tiempo piensas quedarte en el Perú?

El tiempo que me tome estabilizarme económicamente para mandar dinero a mi familia en Venezuela (...) La mejor experiencia que he tenido es poder encontrar un trabajo para seguir luchando con mis hijos (...) La peor experiencia que he tenido es no tener un lugar donde dormir y pasar hambre por varios días.

El testimonio de un migrante<sup>7</sup> en la ciudad de Cusco relata la migración, junto a

4 Migrante instalado en el distrito de Puerto Etén, provincia de Chiclayo. Hombre con 23 años de edad, proveniente de Mérida. Vive junto a su familia en Perú y trabaja como mesero en un restaurante. La entrevista se aplicó en setiembre del 2019.

5 Entrevista realizada en el distrito de Zaña, provincia de Chiclayo, a un migrante de 32 años. Trabaja montando canchas de gras artificial. Vive en Chiclayo desde el mes noviembre del 2019.

6 Entrevista realizada en Chiclayo en setiembre de 2019 a una migrante venezolana de 26 años proveniente de Aragua. Vive con uno de sus hijos de 8 años y el otro menor aún vive en Venezuela.

7 Entrevista realizada en Cusco en octubre del 2019 a un migrante venezolano de 24 años. Llegó a Perú de la ciudad de Margarita en octubre del 2018. Es casado y tiene un niño de 4 años. Toda la familia vive en Perú. Trabaja vendiendo golosinas en Cusco.

su familia, como un ejercicio de sobrevivencia laboral. Sin embargo en Lima fue timado, obligándose a trabajar como vendedor de caramelos en las calles:

“Trabajaba en construcción. Llegamos a Lima y empezamos a trabajar en construcción pero nos estafaron, estuvimos trabajando como cinco meses pero no nos pagaron”

¿Fuiste a exigir, a pedirle, fuiste con la policía?

“Estuvimos reclamando fuimos al ministerio de trabajo y la compañía no existía”

*Cuéntame un poco ¿cómo pasó eso?*

“Yo he trabajado con cuatro señores, el último que me chocó más fuerte es el que no me pago los cinco meses. El 24 de diciembre estaba esperando un billete para comprarme mis cosas y traérmela a ella, y sabe lo que me dice el tipo el veinte cuatro de diciembre, que no había presupuesto. Le dije al señor págame a mí, y me conseguí otro compatriota y lo fuimos a buscar, lo esperamos en el centro y lo rodeamos, que no tengo billete para hoy, que yo quiero mi billete para hoy porque no tengo ni un centavo encima, yo he trabajado como un burro aquí y quiero mi billete”.

El explotador, que hace las veces de empleador, buscaría acumular la mayor cantidad de ganancias posibles, utilizando la mano de obra venezolana como fuente de incremento a sus ventas, así como disminución a sus costos, dado el ínfimo salario que se limitaría a entregar, aún por debajo de lo legalmente establecido en el Perú. A ello le sumamos el acoso sexual por parte del hombre peruano, y, por otro lado, el prejuicio de la mujer peruana, debido a la creencia de su inmoralidad sexual, se verían limitadas las posibilidades de movilidad social de la mujer venezolana.

La feminidad migrante, caracterizada por la sensualidad de su presencia, el esfuerzo de sus arreglos, su carisma con la clientela o, en su generalidad, cualquier persona a su alrededor, propiciará el ataque masivo que tendrán como objetivo menospreciar a mujeres cuya naturaleza cultural no las oprime del modo en que la mujer peruana es oprimida debido a los diferentes episodios de violencia pública que existen en su contra<sup>8</sup>. Ejemplo de lo descrito es un migrante<sup>9</sup> con 11 días en Perú, quien describe los insultos del que fue víctima junto a su pareja en su corta estancia: “La peor experiencia que he tenido es recibir insultos cuando pido ayuda o trabajo en la calle (ladrón, vago) y esto me incomoda mucho porque estoy en el Perú por necesidad. También insultaban a mi pareja (roba maridos, prostituta, etc.)”

De ese modo se les tentará con dinero con el objetivo de acceder a favores sexuales o se les señalará como portadoras del VIH. Cualquier tipo de historias que tengan

8 Como plantea Roxana Vásquez (2015) “la ausencia de condiciones objetivas y subjetivas para garantizar el desarrollo de sus experiencias de libertad e igualdad tanto en la esfera pública como en la privada sigue siendo esquivo cuando no inexistente para la gran mayoría de mujeres.” (p.13) Recuperado de <https://www.mujeres-libresdeviolencia.usmp.edu.pe/wp-content/uploads/2015/09/giz2015-es-estudio-cambios-actitudes-VF.pdf>

9 Entrevistarealizada en setiembre del 2019 en la ciudad de Chiclayo a un migrante venezolano de 22 años, natural de Macaray.

como episodio central su sexualidad, serán pretextos para constituir un estigma sobre las poblaciones a quienes la necesidad de trabajar les llevará a sobrellevar estas situaciones tan embarazosas. Esto se refleja en la situación experimentada por una migrante menor de edad<sup>10</sup>, la cual terminó por ser humillada:

“Yo estaba en mi trabajo dándole información a un señor y una señora separa al lado y dice: ay no, lo que quiere ella es sacarte tu dinero, es una prostituta barata, una veneca de mierda - expresa mucha indignación. Yo le dije que no me falte el respeto porque yo estoy trabajando normal”.

Situaciones en donde robar y violentar son relacionadas a migrantes venezolanos, por ejemplo, serán pretexto para generalizaciones cada vez mayores que conlleven a que muchos medios de comunicación informen mal intencionadamente con el objetivo de que los estigmas recrudezcan. El caso de una venezolana en Cusco que estará inconforme con el sentimiento negativo del peruano promedio hacia la totalidad de venezolanos: “Hay personas que tratan a uno bien y como hay venezolanos que han hecho cosas malas, nos titulan a todos por igual y no todos somos iguales”<sup>11</sup>.

Tanto racismo, como discriminación son temáticas que corroen el imaginario social del poblador peruano promedio, reflejándose en la sensación de rencor contra la preferencia del trabajador venezolano sobre el trabajador peruano. Define negativamente la ayuda hacia los migrantes venezolanos en urgente necesidad en tanto haya peruanos que merecen mayor atención debido a la difícil situación que atraviesan. Critica la incapacidad del Estado peruano por no evitar que más migrantes ingresen al país, así como la ausencia de políticas que conlleven a la salida de los que, poco a poco, están instalándose en el Perú. Un ejemplo son los insultos: “Insultan mucho, flojo que trabaja. Hay gente que trata bien y mal”<sup>12</sup>.

Vale resaltar que existiría una suerte de litoralización de la xenofobia, en tanto son las ciudades costeñas, con especial énfasis en Lima, las que se identifica una actitud más degradante hacia el migrante venezolano: “¡Allá no puedes estar así vendiendo porque la gente te pasa y te menta la madre de a uno”<sup>13</sup> relata un migrante en Cusco, detallando los desencuentros sufridos en Lima.

En Lima, en el contexto de la mayor cantidad de delincuencia migrante que es, de manera pornográfica, programada incesantemente en medios de comunicación masivos, se apreciaban cárteles de diferentes tipos instalados en puentes peatonales, los cuales decían: “los buenos somos más”; tratando de negociar con la población peruana, algún tipo de apoyo hacia el trabajador venezolano, como era el caso de aquel que limpiaba y barría dichos puentes peatonales. También se identificaron a migrantes que vendían golosinas en las líneas de transporte, pedir disculpas a todo pasajero sentado en dichos ómnibus, tratando de separar a unos venezolanos de otros:

10 Entrevista realizada en la ciudad de Lima en julio del 2019 a una migrante venezolana de 17 años con dos meses en Perú.

11 Entrevista aplicada en Cusco a una mujer con una niña en los brazos vendiendo caramelos. La mujer tenía aproximadamente 30 años de edad.

12 Entrevista realizada en Cusco en octubre del 2019 a un migrante venezolano de 24 años. Llegó a Perú de la ciudad de Margarita en octubre del 2018. Es casado y tiene un niño de 4 años. Toda la familia vive en Perú. Trabaja vendiendo golosinas en Cusco.

13 Ídem.

“Pero estoy buscando alquiler y sigo buscando la forma de como poder darle una estabilidad a mi familia, de pronto usted ya desconfía, de pronto usted dirá que mucho venezolanos son rateros, mentirosos, ladrones, asesinos, tanta cosa, alzados, altaneros, pero hay venezolano educado papa con valores, modales, con buenas intenciones, activos, trabajadores, que bueno están buscando la manera de llevar el pan cada día al hogar. Mira yo sé de carpintería, yo se trabajara la herrería, la fundidora. Mi esposa ella es administradora tributaria y al igual que yo también se vino a ganar la vida honradamente papa si, si le pregunto usted alquila habitación papi, ustedes creen que me puedan alquilar una habitación, hablo de corazón papa, porque la verdad ahora nosotros estamos en la calle, no tenemos en estos momentos donde estar”<sup>14</sup>

En una entrevista aplicada en Ayacucho<sup>15</sup>, un ciudadano venezolano compartía su historia de vida, comentando que huyo de Lima frente a la enorme cantidad de insultos que recibía diariamente:

Entrevistado: Por la situación, mano, muchos compatriotas que están haciendo lo malo y la gente nos está viendo de otra manera.

Entrevistador: ¿Y qué te ha dicho la gente?

Entrevistado: No, de todo papá, mira: “Que me vaya a mi país” “que no sé qué”, coño, lamentablemente por uno se paga por todos, que vamos hacer (...) La mayoría en Lima está así, está huyendo de Lima, por eso mismo, porque hay mucha xenofobia.

Era evidente su malestar: huir de Lima dada la necesidad de poder trabajar tranquilamente se había convertido en una tortuosa manera de vivir. Al parecer no había motivo para que haya malos tratos hacia su persona, sin embargo la pornografía de la violencia que se empezó a visualizar en medios de comunicación, empezaron a degenerar en una serie de maltratos: “(Iba bien) Chévere, trabajando, claro trabajando, porque uno estaba pendiente de trabajar, como uno no se mete con nadie pero ahora igualmente, uno no se está metiendo con nadie, se la están agarrando con uno”. Su experiencia no era la única que se identificaría.

Una familia venezolana<sup>16</sup> que había llegado poco antes desde Lima, expresaba que habían llegado a Ayacucho buscando algún lugar en donde pudieran vivir sin que se les denigre por su condición migrante. Sostenían una bolsa de caramelos y buscaban algún hotel donde instalarse: “Lo que pasa es que teníamos información por nuestros amigos que se han establecido en Ica... estábamos buscando un sitio que no haya venezolanos (...) Estábamos buscando algo tranquilo, que la gente no nos venga con desprecio y toda esa cosa”. Efectivamente, algo que preocupaba profundamente a la familia entrevistada era el modo en que se les recriminaba que retornen a Venezuela a trabajar:

14 Comentarios compartidos por un vendedor de golosinas en una línea de transporte cercana al distrito de Surco, en la ciudad de Lima. Evento registrado en agosto del 2019.

15 Migrante venezolano de 30 años, natural de Guárico, Venezuela. Lleva dos años en Perú y recientemente había llegado a Ayacucho. Se encontraba pidiendo limosna en la calle. Se realizó la entrevista en octubre del 2019-

16 Entrevista a un migrante venezolano de 36 y a una mujer venezolana de 30 años, ambos casados. Junto a ellos dos de sus menores hijos una de semanas de nacida y, la otra, de 6 años de edad. Son naturales de Caracas.

*Mujer entrevistada:* Por lo menos la situación que está pasando ahorita que mucha gente pregunta porque nos venimos, porque venimos con los niños, y en realidad eso causa un poco de molestia.

*Hombre entrevistado:* Sí, bueno, eso es como que un defecto del peruano en sentido de que porque se vinieron, uno está pasando necesidades.

*Mujer entrevistada:* Porque no luchamos allá, como si fuera tan fácil, es una situación bien complicada.

*Hombre entrevistado:* El sueldo mínimo son cuarenta mil bolívares, con cuarenta mil bolívares compramos un kilo de arroz. Es como si tú ganaras semanalmente aquí un sol, que haces aquí con un sol.

Para analizar un espectro general de la situación analizada, se identificará una opinión negativa hacia el migrante venezolano, aunque ello sea contrario a los particulares vínculos con algún venezolano en situaciones cotidianas. Por ejemplo el entrevistado en Puerto Etén, relataba que tuvo trabajo desde el primer día en que arribó: “la mejor experiencia que he tenido hasta el momento es el trato que he recibido de los peruanos y la oportunidad de empleo que me han ofrecido en Chiclayo”<sup>17</sup>. Es más, la familia que se entrevistó en Ayacucho también compartía aquello en tanto señalaban que “de verdad no podemos negar que mucha gente no ha ayudado muchísimo pero existe esa otra parte, una minoría”.

Es importante resaltar una incongruencia en ambos escenarios. Uno de tendencia general que no distingue a migrantes venezolanos generales de particulares, estructurando estigmas negativos hacia todo lo que provenga de Venezuela. Insultos y oprobios serán reflejo de ello en diferentes espacios públicos y privados. Otro de tendencia particular que no distingue de nacionalidades y que permite la interacción cotidiana entre peruanos y venezolanos, haciendo de un migrante específico, un buen ejemplo de ser humano. A partir de ello se puede oír que “no todos los venezolanos son así” o “yo tengo un amigo venezolano que no es así”. Sumando cada micro escenario de interacciones subjetivas, permiten la apreciación de una inserción venezolana en la maquinaria económica, social y cultural del Perú, así como la satanización de un grupo humano, cuyo capital social, si bien interactúa con la mejor disposición hacia todo peruano y peruana, no deja de albergar ciertos rencores hacia el comportamiento negativo de la población peruana hacia la nacionalidad venezolana.

## DISCUSIÓN

Para discutir los resultados planteados a la luz del estado de la cuestión propuesta, es importante mencionar la correlación directa que existe entre lo mencionado en otros espacios para con la realidad migrante venezolana en el Perú. Así, partiendo de Kimlycka (2003, p. 56) habría una relación entre ciudadanos que son indiferentes a la vida de otros grupos, en donde solo se encuentran “sentimientos

<sup>17</sup> Entrevista realizada en Puerto Etén, Chiclayo en setiembre de 2019 a un migrante venezolano de 23 años de Mérida. Vive con toda su familia en Perú. Trabaja como mesero en un restaurante de Puerto Etén.

de resentimiento y molestia". Asimismo, hay investigaciones que subrayan el sentimiento público de culpabilidad frente a todo mal que les aquejaría, tales como el desempleo y precarización laboral (Delgado, 2016), con lo cual se asistiría un estigma que deslegitimará y violará la dignidad del migrante (Peláez, 2016). La contradicción entre una supuesta atención del Estado y la real vulnerabilidad que viven al ser rechazados dada la sospecha que despiertan (Osorio, 2014) poco a poco les obligaría a una constante clandestinidad que conllevaría a cuadros de explotación laboral y sexual (Guerra, 2012). Este último aspecto si bien en el caso peruano no se hallan situaciones álgidas en el tema en los casos estudiados, se conoce de trata de personas en otros espacios fronterizos de la selva peruana.

Ya Cuevas (2018) identifico la intolerancia y xenofobia existente para culpar a la población venezolana de todo malestar existente. La noción de crisis trae consigo el peligro de provocar la creación de chivos expiatorios que amenazan la estabilidad de los nuestros (Aguilar-Idañez, 2017). El caso peruano no ha enfrentado situaciones de crisis, pero gracias a dicha bibliografía se puede avizorar un posible futuro que recrudecerá las relaciones de conflicto con la población migrante. Guerra (2012) identifica países europeos discriminadores que acrecientan la inseguridad de dicha población migrante. Delgado (2016) tiene un hallazgo común a partir de discursos criminalizadores, siendo provocadores de la inseguridad ciudadana. Dos Santos (2012) encuentra que la migración tiene un nivel de preocupación similar al del terrorismo o al crimen transfronterizo. Esta paradoja entre derechos humanos e indiferencia o beligerancia a los refugiados (Aguilar-Idañez, 2017) será una constante.

Es de suma dificultad para el gobierno peruano el afrontar perspectivas xenofóbicas, en un contexto de tratados internacionales en donde debería apelar a buenas relaciones con la población migrante. Y esto a partir de un concepto que compartimos que nos remite a la "superposición de diversas formas de destierro, coacción y despojo en una misma experiencia vital" (Osorio, 2014, p. 23). Ahora bien para entender la dinámica del migrante frente a la difícil tarea de hacer frente a la discriminación imperante se encuentra un menosprecio de los derechos que poseen (Castro, 2010). El trabajo, por ejemplo, es clave para entender el bienestar del migrante, lo cual lo hace fundamento de una ciudadanía social (Castel, 2010).

La estratificación hacia arriba o abajo es expresada por Retamozo (2014) y podemos notar cómo la movilidad social hacia arriba es el objetivo de muchos migrantes que buscan tener un capital en su propio país, aunque también habrá movilidad social hacia abajo al trabajar poco cualificados. Guerra (2017) menciona la violencia sexual que adviene con la vulnerabilidad migratoria, lo cual llama a la esclavitud. Perú demuestra construir bases de lo que pudiera ocurrir si los estigmas siguen desdibujando a la población femenina venezolana. Lo que si se evidencia son los cambios estructurales en el hogar, tanto de origen como de destino (Maldonado, 2018). Los sujetos demuestran ser suficientemente activos y promotores de sus dinámicas de poder (Coraza De los Santos. 2014), pero sostenemos que no han logrado, aun, ejercer una suerte de control regularizador sobre su propia historicidad para producir un modelo específico (García y Armas, 2011).

## CONCLUSIONES

Los problemas que acontecen en torno al migrante venezolano en el Perú, provoca mayor discriminación y vulneración de derechos básicos en los aspectos laborales y culturales, en tanto el prejuicio y estigmatización dificulta más y más la inserción del migrante en la cotidianidad peruana. Se puede inferir de los datos recolectados que hay una relación muy cercana entre lo urbano y la discriminación, siendo Lima un ejemplo sumamente negativo. Los comportamientos xenófobos no se limitan al insulto, sino a estrategias de acoso y maltrato de género hacia las mujeres venezolanas y la explotación que denigra la mano de obra venezolana. Por ello la migración del exterior al Perú se resignifican pasando a una migración de la ciudad al campo, huyendo de toda abusiva forma de trato hacia el migrante.

La discusión de resultados planteada permite hallar una relación directa entre la xenofobia mundial y la que acaece en el Perú. Pese a ello la estigmatización que se construye hacia el migrante está en constante construcción, en tanto las redes venezolanas han respondido, con sumo esfuerzo, de manera hábil y creativa, las dificultades, reforzando las redes de amistades, aun cuando el precio pueda ser preocupante: aislarse y distanciarse de la cultura y costumbres peruanas. Ello se explica dada la sensación de regreso a Venezuela que muchos poseen o, acaso, a las malas experiencias entre peruanos y venezolanos, haciendo del prejuicio sexual, una de las principales dificultades entre ambas mentalidades.

Para el hombre venezolano es muy diferente, en tanto conviven con una serie de pensamientos conservadores que llevan a una práctica muy atenta con las mujeres peruanas, evitando alguna palabra o comportamiento fuera de contexto que genere alguna llamada de atención de algún transeúnte o de la propia autoridad policial. El migrante, en realidad, es plural y multi situacional: puede ser miembro de una familia migrante entera en Perú o ser parte de una familia transnacional; puede ser soltero o vivir con alguna pareja en el Perú; pero en casi su generalidad siempre remitirán remesas a Venezuela pues siempre habrá alguien allá que les espere. Se identifica, también, el trabajo como meta y práctica, dado que el trabajo no solo puede entenderse como una desgracia al desarrollarse fuera de su país, sino como una oportunidad que será capaz de beneficiar a las personas que más quieren.

Los aspectos clandestinos que caracterizan la explotación laboral, el trabajo informal ambulatorio o la propia prostitución, reflejan una serie de aristas por atender debido a la vulnerabilidad multiplicada en la vida del migrante. La contingencia propia de un país ajeno, de personas a las que se deben soportar, con lo bueno y lo malo que puedan ser, sumado a lo incierto de cada día en la búsqueda de una manera no solo de sobrevivir, sino de acumular algún capital económico para las familias que aguardan en Venezuela, son algunos aspectos que nos permiten entender la dureza con la cual la población migrante debe co existir entre la preocupación de no ser aceptado en algún trabajo y la alegría de poder ser aceptado trabajando.

**BIBLIOGRAFÍA**

- Aguilar-Idáñez, M. & Buraschi, D. (2017). "Migrantes y refugiados: apuntes clave para un nuevo relato". *Revista Lusófona de Educação*, (37), 103-116.
- Albarrán, M. & Manero, R. (2010). "La migración: una institución". *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 15 (1), 159-181.
- Albó, X. (2008). *Movimiento y poder indígena en Bolivia, Ecuador y Perú*. La Paz: PNUD, CIPCA.
- Castel, R. (2010). *El ascenso de las incertidumbres. Trabajo, protecciones, estatuto del individuo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Castro, A. (2010). Pobreza y migraciones. *Revista Derecho del Estado*, (24), 65-80.
- Coraza, E. (2014). "Territorialidades de la migración forzada. Los espacios nacionales y transnacionales como estrategia política". *Espacialidades. Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura*, 4 (1), 199- 221.
- Cuevas-Calderón, E. (2018). "Reconfiguración social: entre la migración y la percepción inseguridad en Lima, Perú". URVIO, *Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad*, núm. 23, 2018, Julio-Diciembre, pp. 73-90.
- Dos Santos, A. (2012). *Migraciones forzosas y las nuevas "categorías" de desplazados internos – desplazados medioambientales y del desarrollo: problemas y desafíos para el sistema internacional de protección. El modelo de respuesta regional de la Unión Africana desde la soberanía como "responsabilidad de proteger" y su posible pertinencia global*. (Tesis doctoral) Universidad Complutense de Madrid, Madrid, España.
- Delgado, R. (2016). "Notas sobre la cuestión laboral y migratoria hoy: migración forzada, desarrollo desigual e imperialismo". En *Theomai*, (33), 157-173.
- Dunning, E. y Elias, N. (1992). *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Escárzaga, F. & Abanto, J. & Chamorro A. (2002). "Migración, guerra interna e identidad andina en Perú". *Política y Cultura*, (18), 278-298.
- Etxebarria, X. (2003). La ciudadanía de la interculturalidad. En *Ciudadanías inconclusas. El ejercicio de los derechos en sociedades asimétricas*. N. Vigil y R. Zariquiey (Eds.) Lima; GTZ y PUCP. Pp. 91-110.
- García, J. y Armas, E. (2011). "Transnacionalidad y migración". En *CIMEXUS Vol. 6*, N°2. 99-118.
- Guerra, María J. (2017). "Inseguridad humana, migración y supervivencia. Género y derechos humanos. En *Astrolabio. Revista internacional de filosofía*. Núm. 19. ISSN 1699-7549. pp. 190-206.
- Guerra, María J. (2012). "Migraciones, género y ciudadanía". En *Astrolabio: Revista internacional de filosofía*. Núm.13, pp.201-210.

- Kymlicka, W. (2003). Estados multiculturales y ciudadanos interculturales. En R. Zariquiey, Ed., *Realidad multilingüe y desafío intercultural*. Lima: GTZ, Ministerio de Educación y PUCP. Pp. 47-81.
- Maldonado, C. (2018). *Protección social y migración. Una mirada desde las vulnerabilidades a lo largo del ciclo de la migración y de la vida de las personas*, Santiago: CEPAL.
- Oficina General de Planeamiento y Presupuesto (2018). *Características Sociodemográficas de ciudadanos venezolanos que tramitaron su Permiso Temporal de Permanencia-PTP en el Perú 2017-2018*. Recuperado de: <https://www.migraciones.gob.pe/comunicaciones/publicaciones/Caracteristicas-sociodemograficas-de-ciudadanos-venezolanos.pdf>
- Osorio, F. (2014). "Más allá de las migraciones internas. Destierro y despojo en la guerra". *Iztapalapa, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, (76), 19-51.
- Ovando, G. (2008). *A grandes males, grandes reformadores. Ensayos sobre la recuperación de la identidad indígena*. La Paz: Plural
- Peláez, C. (2016). "De la emergencia a la inclusión social y laboral: derechos humanos y personas refugiadas". En *Revista de Educación Social*. núm. 23. pp.220-242.
- Retamozo, T. (2014). "Las migraciones en un mundo globalizado. Migración y género". En *Crítica*, núm. 994, noviembre-diciembre, 2014, pp. 57-61 .
- Rocha, R. (2017). *Ciudadanía cultural y migración desde la perspectiva de género*. Contextos: Estudios De Humanidades Y Ciencias Sociales, (35), 21-40.
- Varese, S. (2011). Los pueblos indígenas combatiendo el nacionalismo de Estado y el globalismo corporativo. En Louis Meyer y Benjamín Maldonado (Coords). *Comunalidad, educación y resistencia indígena en la era global Oaxaca: CSEIIO*. Pp. 291-306.